

Apresurar la obra de salvación

Medita en las siguientes preguntas en relación con cada uno de los cinco aspectos que forman parte de la obra de salvación:

- ¿De qué manera pueden tus esfuerzos en este aspecto de la obra de Dios traer a los demás más cerca de las bendiciones de la salvación?
- ¿Qué experiencias has tenido y qué bendiciones has recibido al participar en este aspecto de la obra de salvación del Señor?
- ¿Qué puedes hacer, independientemente de tu actual llamamiento en la Iglesia, para contribuir en este aspecto de la obra de salvación?

La obra misional de los miembros

El élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:



“Hermanos y hermanas, tan ciertamente como el Señor ha inspirado a más misioneros a prestar servicio, también está despertando la mente y abriendo el corazón de más personas buenas y honradas para que reciban a Sus misioneros. Ustedes ya conocen a esas personas o las conocerán. Son sus familiares y viven en su

vecindario, se las encuentran en la calle, se sientan junto a ustedes en clase y se comunican con ustedes por internet. Ustedes también son una parte importante de este milagro que se va desplegando.

“Si ustedes no son misioneros de tiempo completo y no llevan una placa misional en la chaqueta, ahora es el momento de plasmar una en su corazón; como lo dijo Pablo: ‘...no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo’ [2 Corintios 3:3]... Todos nosotros tenemos algo que aportar a este milagro” (“Es un milagro”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 78).

La retención de conversos

El élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, declaró:



“...Ustedes y yo debemos hacer todo lo que podamos para asegurarnos de que todo miembro de la Iglesia sea completamente hermanado y esté gozando de todas las bendiciones que ofrece el Evangelio.

“El presidente Gordon B. Hinckley nos ha recordado, a ustedes y a mí, nuestra responsabilidad de trabajar juntos con el Señor para llevar a cabo los planes que Él tiene para la Iglesia. En una transmisión vía satélite, el presidente Hinckley dijo:

“El Señor nos ha dado el mandato de enseñar el Evangelio a toda criatura. Esto requiere el mejor esfuerzo de cada misionero, ya sea de tiempo completo o de estaca. Requiere el mejor esfuerzo de cada obispo, de cada consejero de obispo y de cada uno de los miembros del consejo de barrio...” (véase “Apacienta mis ovejas”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 121). Esto requerirá el mejor esfuerzo de cada miembro” (véase “Los miembros son la clave”, *Liahona*, septiembre de 2000, pág. 14).

La activación de miembros menos activos

“...Nuestra función [como miembros] es dedicarnos de lleno a amar y prestar servicio a quienes nos rodean: consolar a un compañero de trabajo necesitado, invitar a nuestros amigos a un bautismo, ayudar a un vecino de edad avanzada con el mantenimiento del jardín, invitar a un miembro menos activo a comer, o ayudar a una vecina con su historia familiar. Todas estas son formas naturales y alegres de invitar a miembros menos activos y a los que no son de nuestra religión a ser parte de nuestra vida y, en consecuencia, a participar de la luz del Evangelio. En realidad, el compartir con ellos los momentos divertidos y los momentos sagrados de nuestra vida quizás sea la forma más efectiva para que cada uno de nosotros ‘[obre] en [la] viña [de Jesucristo] en bien de la salvación de las almas de los hombres [y las mujeres]’ (D. y C. 138:56)” (“Apresurar la obra de salvación”, *Liahona*, octubre de 2013, pág. 30).

La obra del templo y de historia familiar

El élder Quentin L. Cook, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:



“Los líderes de la Iglesia han promulgado un claro llamado a la nueva generación para que abran el camino en el uso de la tecnología a fin de que sientan el espíritu de Elías el Profeta, busquen a sus antepasados y lleven a cabo las ordenanzas del templo por ellos. Gran parte del trabajo difícil para acelerar la obra de salvación,

tanto para los vivos como para los muertos, estará a cargo de ustedes, los jóvenes” (“Raíces y ramas”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 46–47).

La enseñanza del Evangelio

“...La responsabilidad de enseñar el Evangelio no se limita a quienes hayan recibido un llamamiento oficial como maestros. Como miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, usted tiene la responsabilidad de enseñar el Evangelio. Como padre o madre, hijo o hija, esposo o esposa, hermano o hermana, líder de la Iglesia, maestro o maestra en el salón de clases, maestro orientador, maestra visitante, compañero o compañera de trabajo, vecino o vecina, amigo o amiga, usted tiene oportunidades para enseñar. Algunas veces puede enseñar abierta y directamente por medio de las cosas que dice o el testimonio que dé; y, además, siempre enseña mediante el ejemplo” (*La enseñanza: El llamamiento más importante, Guía de consulta para la enseñanza del Evangelio*, 2000, pág. 4).

